

Perspectiva internacional

El buen comportamiento de la economía brasileña reabre el debate sobre la reducción de la pobreza


Crecimiento con efecto guaraná

BERNARDO GUTIÉRREZ
Río de Janeiro. Servicio especial

Brasil creció un 5,2% en el 2004. Pero las desigualdades sociales continúan a ritmo de *batucada de favela*: el 1% más rico tiene la misma riqueza que el 50% más pobre. Las previsiones de crecimiento para el 2005 están en torno al 4%. ¿Pero cuántos años de crecimiento harán falta para que la duodécima potencia mundial erradique la pobreza?

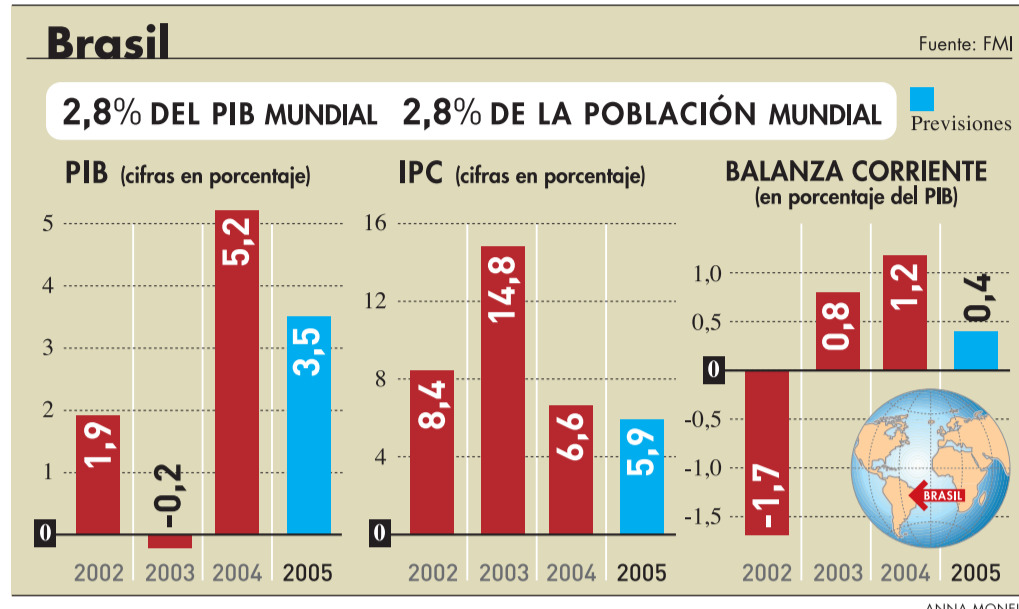
“¿Dónde están los dos millones de nuevos empleos de los que habla el Gobierno Lula?” La pregunta la formula Joel Ribeiro, un *flanelinha* (aparcacoches ilegal) de 23 años de la ciudad de Belém. Joel lleva 15 años de *flanelinha*: en la calle, sin contrato. Ganando unos 135 euros al mes. Su *carteira de trabalho*, como la de 40 millones de brasileños que trabajan en el mercado negro es ciencia ficción. Su pregunta, coloreada de datos macroeconómicos podría formularse como: ¿Ha servido para algo que la economía de Brasil haya crecido un 5,2% en el 2004? ¿Que el superávit comercial aumente un 35,6%, como en el 2004, ayudará a sacar de la pobreza a 47,4 millones de brasileños?

El vuelo de la gallina. Para Julio Sergio Gomes, director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Industrial (IEDI), primero

Algunos creen que la expansión del 2004 acabará como el vuelo de la gallina, que no se consolida 

hay que saber si la expansión económica de 2004 no es el tan comentado “vuelo de la gallina, un crecimiento fuerte que luego cae”. “Si conseguimos mantener el nivel de exportaciones, crearemos empleo y creará el mercado interno”, asegura Julio Gomes. Fabio Niccheri, consultor de Price Waterhouse Coopers, también resalta la importancia de las exportaciones: “En el 2004, generó empleos principalmente un sector exportador, la automoción”. En los Sindicatos de Metalúrgicos de São Paulo, donde forjó su carrera Inácio Lula da Silva, reina el escepticismo. “La mayoría de los brasileños están fuera del mercado de consumo por la política exportadora. El crecimiento y la creación de empleos son relativos”, asegura Eleno José Bezerra, presidente de los Sindicatos Metalúrgicos de São Paulo.

Sin embargo, los datos del Instituto Brasileño de Geoestadística (IBGE) revelan que el consumo interno fue el responsable del 4,2% del crecimiento del PIB. Y ahí llega la gran pregunta: ¿la economía brasileña avanza con energético efecto guaraná, de crecimiento sólido y sostenido? ¿O vive un *crecimiento caipirinha*, con una euforia inicial



Luiz Inácio Lula da Silva

que deriva en una caída brusca?”. 2005 ha empezado con signos de desaceleración, tanto en exportaciones como en inversiones”, afirma Roberto Sobreira, economista de la prestigiosa Fundação Getúlio Vargas. La industria creció apenas un 0,27% en enero con respecto a diciembre, según la Confederación Nacional de Industria (CNI).

Paulo Mansur Levy, director del área de estudios macroeconómicos del Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA), confía plenamente en el efecto guaraná: “La situación empezó a mejorar en el 2004. La masa de rendimientos de trabajo subió un 7,5%”. Fernando de Holanda Barbosa, profesor de la Escuela de Pos Graduación en Economía de la Fundação Getúlio Vargas, corrobora que “Brasil está en el camino de un crecimiento económico sostenido”. Des-

igualdad social. Y aquí llegaría la pregunta del millón de reales brasileños: ¿Cuántos años de efecto guaraná necesitaría Brasil para acabar con la pobreza? En un país donde el 1% de la población posee la misma renta que el 50%, según el IBGE, la respuesta tiene múltiples matices. En 2003, primer año del Gobierno Lula, la desigualdad creció. Aumentó un 6% el número de millonarios, según Merrill Lynch. Y el número de pobres subió hasta representar un 27,26% de la población, según la Fundação Getúlio Vargas. “En el 2004, lo que sí aumentó fue la renta familiar de los asalariados”, asegura Fabio Nicherri, de Price Waterhouse Cooper.


Por su parte, Rebeca Talis, economista del IBGE, asegura que “se necesitarán décadas de crecimiento para acabar con la pobreza”. Opinión que comparte Fernando Cirina, vicepresidente de la CNI, quien afirma que Brasil necesita “crecer a un 7% anual durante una década para beneficiar a los pobres”. El sociólogo Reinaldo Pontes, es todavía más crítico: “Los beneficios económicos se los apropian los de siempre, la elite económica del país, que además fomenta las desigualdades regionales”. Este Brasil de varias velocidades, asusta a Antonio Canuto, de la dirección de la Comissão Pastoral da Terra (CPT), el ala progresista de la iglesia. “En el campo, el crecimiento beneficia a los grandes propietarios exportadores, no a los campesinos”.

Cuando el dilema *PIB caipirinha* o *PIB guaraná* se traslada al pueblo llano predominan las críticas. “Con un 18,75% de intereses lo que ha aumentado son mis deudas con los bancos”, afirma el sociólogo Reinaldo. La fotógrafa Paula Sampaio asegura que “cubre gastos, pero a costa de trabajar de 15 a 17 horas diarias”. Dj Marcelinho, de São Paulo, se pregunta en voz alta: “¿Cómo pueden hablar de crecimiento cuando el salario mínimo se ha mantenido en 70 euros?”.

El diputado federal Ronaldo Dimas asegu-

ra a este diario que “controlar la inflación con tipos de interés tan altos agrava todavía más la concentración de riqueza de las instituciones financieras”. En un país donde hasta las compras del supermercado se realizan “parceladas” (a plazos), unos tipos de interés tan altos no ayudan al ahorro familiar. Y menos a la inversión interna. Actualmente están al 19,25%. Denise García, propietaria de una pequeña productora, se indigna al afirmar que no puede “pedir créditos en instituciones públicas, sólo en bancos al 19%”. Roberto Maxwell, profesor de la red pública y cineasta, saca a relucir el problema del sistema tributario: “Yo pago el mismo porcentaje de impuesto que un millonario, un 27%”. Christina Vital, profesora de antropología que trabaja con población de favelas, asegura que “la carga tributaria, que representa un 34% del PIB, es el mayor problema”. ¿Pero cómo subir los impuestos a los ricos –se pregunta Julio Sergio Gomes del IEDI– “si los servicios públicos son pésimos y el contribuyente no ve que su dinero vuelve en prestaciones?”.

Quizá por este motivo, muchos brasileños abogan por un cambio radical. “Hay que favorecer la producción regional a través de la formación de cooperativas”, afirma Guido Mendes, de la escuela de samba Portela, de Río de Janeiro. Guilherme Moreira, fiscal del Ministerio de Trabajo, piensa que Brasil

Brasil necesita crecer a un ritmo del 7% anual durante una década para beneficiar a los pobres 

vive en pleno vuelo de la gallina: “Necesitamos reforma tributaria, reforma política y reforma sindical”. Para Frei David, del movimiento Educ Afro, que trabaja por los derechos de la población negra, la erradicación de la pobreza pasa por “el cambio de la agenda política focalizada en la macroeconomía”.

De momento, el guión neoliberal se cumplió en el 2004: se controló la inflación (6,69%), aumentó el consumo (9,25%), se crearon empleos (1,5 millones). César Charlone, nominado a los Oscar como director de fotografía de *Ciudad de Dios*, piensa que “se va consolidando un modelo capitalista, con más cosas en los supermercados”. Un filme evidente: la crónica de un crecimiento anunciado. Pero cada vez son más los que temen la increíble resaca de la *caipirinha neoliberal*: aumento de desigualdades, parón del consumo, retroceso de la industria. Sin embargo, también son muchos los que creen que la película *El efecto guaraná* tendrá un final feliz, que el *flanelinha* Joel Ribeiro encontrará trabajo, entrará en el mercado de consumo, pagará impuestos y recibirá unos servicios públicos de calidad.●

Wal-Mart paga 11 millones de dólares por contratar inmigrantes ‘ilegales’

WASHINGTON. (Associated Press.) – Wal-Mart Stores, líder mundial de la gran distribución, ha tenido que pagar una indemnización de 11 millones de dólares (8.26 millones de euros) para paralizar un juicio en el que un fiscal federal la acusa de emplear a cientos de inmigrantes sin papeles legales en sus grandes almacenes y tiendas, básicamente en funciones de limpieza, según confirmaron ayer fuentes de toda solvencia.

Además de la citada indemnización, una decena de empresas que fueron las que pusieron en contacto

a los inmigrantes con la cadena Wal-Mart para realizar tareas de limpieza tendrán que pagar multas por valor de 4 millones de dólares (3 millones de euros) y declararse culpables de los cargos por violación de las leyes de inmigración.

Esta sentencia contra Wal-Mart supone un hito histórico desde el punto de vista de la indemnización que deberá pagar el gigante comercial por alcanzar un acuerdo previo a una sentencia sobre crímenes en el ámbito de la inmigración, según explicó ayer el subsecretario de Seguridad Interna, Michael J. García.

Otro aspecto novedoso radica en que obliga a “Wal-Mart a crear un programa interno para asegurar que cumplirá en el futuro las leyes de inmigración” tanto la cadena comercial como las empresas con las que subcontrate actividades.

La portavoz de Wal-Mart, Mona Williams, declaró que “la compañía está preparada para dejar atrás este asunto y empezar a moverse hacia delante”. Aunque Wal-Mart no afrontó acusaciones criminales, Williams explicó: “Reconocemos que hubiéramos debido tener mejores salvaguardas en funcionamiento para asegurarnos de que las empresas sólo estaban contratando a inmigrantes en situación legal”.

“Este es el motivo por el cual hemos estado de acuerdo en pagar once millones de dólares –prosiguió la portavoz–. Es mucho dinero, pero creo que es así porque está pensado para llamar la atención y recordar a las empresas allí donde operen que

tienen un deber que cumplir con las compañías a las que subcontratan actividades, asegurarse de que cumplen las leyes federales de inmigración”.

En dos investigaciones separadas, las autoridades norteamerica-

El gigante comercial admite que ha debido pagar una suma elevada para que otras empresas no incumplan la ley

nas descubrieron a unos 345 inmigrantes ilegales contratados por una empresa de limpieza para trabajar en los grandes almacenes de la cadena comercial. Muchos de esos trabajadores sufrían semanas laborales de siete días ininterrumpidos, a ve-

ces trabajando de noche, y en ningún caso percibiendo unas remuneraciones extraordinarias o compensaciones en caso de sufrir lesiones laborales, según sus abogados. Algunos trabajaban encerrados hasta que finalizaban su faena.

El pasado año el gigante tuvo unas ventas de 288.190 millones de dólares (216.470 millones de euros) y 1,2 millones de empleados en Estados Unidos. En el 2001, las autoridades arrestaron a cerca de 100 inmigrantes ilegales en grandes almacenes de Wal-Mart en Pennsylvania, Nueva York, Ohio y Missouri. El 23 de octubre del 2004, en una operación coordinada, centenares de agentes federales registraron un total de 60 grandes almacenes de Wal-Mart en 21 estados y arrestaron a 245 inmigrantes. Existen cintas telefónicas que sugieren que los directivos sabían que las empresas que trabajaban para Wal-Mart utilizaban inmigrantes ilegales.●